



UN PEDACITO MENCION CAT. A

MARIO FERNÁNDEZ DE MI

ÁLVAREZ

ABUELA CARMEN



Este domingo, como todas las semanas, hemos ido a visitar a mis abuelos, y como siempre, nos han dado la paga a mi hermana y a mí. Pero esta vez hemos hecho algo diferente, porque les hemos pedido que nos contaran cosas de su niñez y juventud para un trabajo del cole. Mi hermana ha hablado con mi abuelo y yo con mi abuela Carmen. Yo le he dicho, yaya, cuentame cosas de los viejos tiempos, y esto es lo que me ha contado.

Mira, hija, aquello fueron tiempos difíciles porque había guerra en España, la gente luchaba en 2 bandos, a veces sin saber porqué y no se podían comprar muchas cosas, así que la gente pasaba hambre y necesidad. Me ha contado que su padre, mi bisabuelo, estaba en la guerra en el bando de los nacionales y aunque él no luchó en el frente, sí que pasó mucho tiempo en Teruel como condejero de los rojos, que eran los del otro bando.

Pues eso, como su madre llevaba mucha tiempo sin ver a su marido y era una mujer valiente y decidida, un día cogió a su hija, que tenía 7 años (mi abuela aún no había nacido) y se fue a verlo. Allí estuvo conviviendo con los soldados y los pasó un mes. Dice que los trataron muy bien, sobre todo a la niña.

A veces oían los disparos y mi bisabuelo se entristecía, porque su hermano estaba allí mismo, pero en el otro lado.

Ni mi bisabuelo ni su hermano murieron en la guerra y luego siempre tuvieron una buena relación. Otro de los hermanos, que era rojo, sí murió en la guerra. Dice que era muy listo y que hasta escribió un libro.

Poco después de esta visita, el bisabuelo volvió a casa con una enfermedad llamada sarna y que picaba mucho, y 9 meses después nació mi abuela, también con sarna.

Me ha contado que quiere mucho a su hermana Ana, que le puso 8 años, porque cuidó de ella cuando sus padres tenían que trabajar. Mis bisabuelos trabajaban en el campo, y aunque en el país había hambre, a ellos nunca les faltó qué comer, porque su madre era muy lista y cambiaba las cosas del campo con el panadero, el carnicero... y así pasaron sin excesos, pero sin necesidad.

Me ha contado que, como en muchas familias, perdieron seres queridos de uno o del otro lado, pero que ella no le guardaba rencor a nadie, porque sus padres así se lo enseñaron.

Dice que fue una niña feliz y le agradece a su hermana sus cuidados y protección, aunque ella también era una niña. Un día cuando era un bebé su hermano la dejó en un bollito de la calle mientras jugaba con otras niñas, y los vecinos para excomunicarla la excomunicaron. Cuando volvió a por ella y no estaba ¡qué disgusto!, pensó que si le había elevado el sacamantecas.

También recuerda con ilusión el día de su primera comunión, porque su hermana, que se había hecho modesta, le cosió un bonito vestido con linoineira y todo. Luego comieron en familia y pusieron postres con mantequilla y azúcar para merendar. Después ya de más mayor cuenta cómo con sus amigas hacían comedidas en la calle y se ponían tacones con piedras pegadas con pasta a los zapatos, luego las vecinas les daban unas monedas y ellas se iban a la "Fuente de

"los 13 caños" a por agua y si les llegaba se compraban una gaseosa en la "fábrica del Montón" que estaba allí cerca.

Bueno, mi abuela me ha contado muchas cosas más, como que su padre se entristecía si no podía darle algo que necesitaba o que el día de su bautizo comieron tocino después de que su hermana hiciera una cola muy larga en la conicería, y que al volver corriendo a casa se cayó y llegó todo lleno de chichones, pero con el tocino intacto. También que su padre le traía del campo lechuzas y zanahorias y, sobre todo, que a pesar de las dificultades de la época, tuvo una infancia feliz, gracias a que su familia le transmitió los valores de la tolerancia, el agradecimiento por lo que se tiene y, sobre todo, por el amor a los demás, sean del barrio que sean.

Este domingo me he llevado de casa de mis abuelos algo más que unas monedas, un pequeño pedazo de la vida de mi abue, la que no conocía.

